

La polaridad griego/bárbaro en la *Helena* de Eurípides

Alan Sánchez López

Director: Joan Pagès Cebrián

Trabajo de Fin de Grado - Estudis Clàssics

Curso 2016-2017

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

Universitat Autònoma de Barcelona



Universitat Autònoma de Barcelona

Índice

0. Introducción.....	3
1. La identidad griega.....	6
2. La concepción del bárbaro.....	7
2.1. El esquema tradicional: la doble semántica de βάρβαρος.....	7
2.1.1. El campo semántico de βία.....	11
2.1.2. La familia léxica de θήρ.....	13
2.1.3. La familia léxica de συλᾶν.....	16
2.2. El cuestionamiento de la oposición griego/bárbaro.....	18
2.2.1. ¿Cuán bárbaros son los personajes bárbaros?.....	18
Teónoe.....	19
Teoclímeneo.....	20
La anciana.....	23
2.2.2. ¿Cuán griegos son los personajes griegos?.....	23
Helena y Menelao.....	23
3. Conclusiones.....	26
4. Bibliografía.....	28

0. Introducción*

En este trabajo se analiza la manera peculiar con que Eurípides aborda la polaridad “griego vs. bárbaro” en la tragedia *Helena* de 412 a. C.¹ El análisis de los pasajes más relevantes y, especialmente, del léxico aplicado al bárbaro permite entrever el doble tratamiento a que el trágico ateniense somete dicha oposición: mientras que, por un lado, la obra legitima y ahonda en ciertos aspectos de esa oposición tradicional, por el otro, cuestiona e impugna la frontera entre “griego” y “bárbaro”, atribuyendo rasgos propios de los bárbaros a los personajes griegos y viceversa. Asimismo, el estudio de la caracterización del bárbaro en esta tragedia nos lleva a tratar, en menor medida, el motivo de la hospitalidad (ξενία) y de su transgresión, aspecto que merecería también un estudio particular.

Así pues, con este fin, se analizan detenidamente la semántica de βάρβαρος, así como el empleo de otros términos y conceptos relativos a la concepción peyorativa tradicional del bárbaro, tales como el uso indiscriminado de la “violencia” o “fuerza” (βία), o el campo semántico de θήρ “bestia, fiera” y del verbo συλᾶν “desposeer, arrebatar” aplicados, las más de las veces, a los personajes de origen no griego. Por otro lado, se dedican diferentes apartados a la descripción de los personajes que intervienen en la obra, incidiendo en el estudio detallado del léxico que los define y de los actos llevados a cabo por ellos.

Helena fue representada por primera vez en el 412, durante el festival de las Grandes Dionisias, después de la *Andrómeda*.² El hecho de situar la acción en la isla egipcia de Faros constituía una auténtica novedad, ya que ninguna tragedia del s. V conocida sucede en Egipto. Eurípides recoge una versión minoritaria del mito del rapto de Helena, según la cual la espartana no pisó jamás Troya, conocida ya a partir del s. VI y muy probablemente desarrollada en la *Palinodia* de Estesícoro (fr. 192, 2-3 y 193, 14-16 *PMG*). Dicha versión es recogida también por Heródoto (II, 112-20)³, quien difiere de las

* Agradezco, en primer lugar, a mi director και τον καθηγητή μου της νέας ελληνικής, el Profesor Joan Pagès Cebrián, sus comentarios y correcciones, así como el seguimiento de este trabajo. Agradezco también a la Profesora Marta Oller Guzmán y al Profesor Adrià Piñol Villanueva sus consejos y el haberme facilitado bibliografía sobre algunos aspectos tratados en este trabajo. Los tres me animaron a investigar sobre este tema.

¹ Todas las fechas son a. C.

² Hay discusión sobre qué tragedia cerraba esta trilogía. La propuesta más reciente es la de Wright (2005, 43-55), quien sostiene que era la *Ifigenia entre los tauros*, mientras que otros estudiosos como Webster (1967) defienden que era *Ión*.

³ Y quizás también por Hesíodo en el *Catálogo de las Mujeres*, cf. WRIGHT 2005.

anteriores mediante la introducción del motivo del εἶδωλον o “fantasma” de Helena, recurso ya observable en la *Ilíada* en relación con el personaje de Eneas (V, 449-53). Ese motivo, según el cual, pues, Paris se habría hecho en realidad con un espectro enviado por los dioses a imagen y semejanza de la reina espartana, sirve al trágico para indultar al personaje, pues, de este modo, Helena nunca habría huido con Paris hacia Troya, sino que habría sido trasladada a la corte del rey Proteo por obra de Hermes.

Tras el fracaso de la expedición a Sicilia (415-413) durante la guerra del Peloponneso (431-404) y frente a la desmoralización de los atenienses, Eurípides recurrió a un mensaje antibelicista mostrando la absurdidad por la que había tenido lugar la guerra de Troya: el εἶδωλον de Helena.

La obra se inicia con el monólogo de Helena (vv. 1-67), en el cual se introducen las circunstancias de la trama: Proteo ha muerto y ahora reina su hijo, Teoclímeno, cuya figura es totalmente opuesta a la de su padre, pues se dedica a dar sacrificio a los extranjeros que llegan a Egipto por temor a que le despojen de Helena, a quien pretende. La acción comienza con la llegada de Teucro, un griego, a Egipto, quien, tras estar a punto de reconocer a Helena, le informa erróneamente de la muerte de su marido Menelao en un naufragio a su regreso de Troya, y huye acto seguido tras ser advertido por la espartana de la costumbre del nuevo rey (vv. 68-163). Después de la párodo (vv. 164-251) y del diálogo entre Helena y el coro (vv. 252-385), Menelao, náufrago a la deriva, llega milagrosamente a Egipto, donde es rechazado del palacio de Teoclímeno por la anciana que guarda las puertas, quien le advierte de la costumbre del rey, a lo que el espartano abandona la escena tras un monólogo (vv. 386-514). Después del primer estásimo (vv. 515-27), tiene lugar la ἀναγνώρισις o reconocimiento de los cónyuges y, consiguientemente, Helena elabora un inteligente plan de huida de Egipto hacia Esparta (Λακεδαίμων) a espaldas de Teoclímeno (vv. 528-864). La trama se complica con la aparición del personaje de Teónoe, la hermana del rey, pues en su condición de adivina, se percata de las intenciones de Helena y Menelao. Sin embargo, su bondad se hace evidente cuando da vía libre a los esposos para que puedan llevar a cabo su ardid (vv. 865-1029), por lo que, después del canto coral de los vv. 1107-64, ambos concretan los detalles de la argucia (vv. 1030-1106), que consiste en persuadir a Teoclímeno para que les permita realizar un ritual funerario en alta mar en honor de Menelao (vv. 1165-1300), pues el auténtico Menelao no se ha presentado como tal ante Teoclímeno, sino como un extranjero anónimo. Tras un nuevo estásimo (vv. 1301-68) y habiendo accedido Teoclímeno a la petición de Helena, el rey decide no dar sacrificio a Menelao por haberle traído buenas noticias, es

decir, la supuesta muerte de su rival, y los despide con la esperanza de que regresen una vez finalizadas las exequias, a fin de poder celebrar sus nupcias con Helena (vv. 1369-1450). Después de otro canto en los vv. 1451-1511, llega a toda prisa un mensajero que ha logrado escapar de la nave donde tiene lugar un combate entre Menelao y los esclavos egipcios, e informa de la huida de los esposos a Teoclímeneo, por lo que éste se dispone a darles caza y a matar a su hermana por haberlo traicionado, pero la intervención *ex machina* de los Dioscuros hace cambiar de temperamento al rey egipcio (vv. 1512-1692).

1. La identidad griega

En el siglo V, la identidad griega ya se había conformado mediante una vía agregativa, que se basaba en la concepción de una serie de elementos comunes (sangre, lengua, religión y costumbres)⁴ en oposición con aquellos de los otros pueblos no griegos, designados con el sustantivo βάρβαροι, polaridad que se intensificó y, como veremos, fue adquiriendo un cariz peyorativo, probablemente como consecuencia de las guerras médicas (499-478)⁵.

Aunque resulta difícil establecer la cronología del nacimiento del término βάρβαρος, éste probablemente es de creación posthomérica y coetánea o posterior al uso del empleo de un término para designar a la comunidad griega (Ἕλληνες)⁶, si bien ya en Hesíodo (*Op.* 653) y en Arquíloco (fr. 12, 1) se atestigua el término Πανέλληνες para referirse a los griegos todos, que sería el resultado del proceso progresivo de una conciencia panhelénica desde los poemas homéricos (entre finales del s. VIII y principios del s. VII). Sin embargo, ya en Homero se atestigua el compuesto βαρβαρόφωνος (*Il.* II, 867) para referirse a los carios con el valor de oposición con el griego en cuanto a la manera de hablar la lengua por parte de éstos⁷.

El análisis de las primeras menciones literarias y epigráficas del término βάρβαρος anteriores al s. V traslucen un significado meramente descriptivo, objetivo, como categoría opuesta al concepto de griego, haciendo especial hincapié en las diferencias lingüísticas, étnicas y geográficas⁸.

Entre otros ámbitos literarios, la tragedia encarnó en gran medida esta autodefinición del griego por oposición al bárbaro, que se fue gestando y concretando a lo largo del siglo V. La representación del bárbaro se llevó a cabo según un helenocentrismo basado

⁴ Hdt. VIII, 144, 2.

⁵ WRIGHT 2005, 177.

⁶ SANTIAGO 2005, 589.

⁷ SANTIAGO 1998, 34-36. Véase también LEVY 1984, 5-9, quien sostiene que se trata de una referencia a los carios no como hablantes de una lengua distinta a la griega, sino por su forma peculiar de hablar en griego, ya que las relaciones de los carios con los griegos de la jonia implicaban una comprensión mutua.

⁸ Para un examen detallado de las primeras menciones del término βάρβαρος y de otros términos afines antes de Heródoto y de Esquilo, véase SANTIAGO 1998, 39-41.

en los criterios mencionados por Heródoto⁹, si bien Eurípides, a diferencia de otros autores de la misma época, parece que no postula en ningún caso la inferioridad de éstos respecto a los griegos¹⁰.

2. La concepción del bárbaro

2.1. El esquema tradicional: la doble semántica de βάρβαρος

Resulta llamativo que *Helena* sea la tragedia donde aparecen más ejemplos del campo semántico de βάρβαρος y otros términos afines. De hecho, la pieza concentra el 40% de las menciones del concepto en tragedia, lo cual es altamente sugerente a propósito de la concepción del bárbaro hacia el 412.¹¹ En efecto, el trágico utiliza el término βάρβαρος en su sentido peyorativo además del de distinción a partir de lo griego, que se encuentra implícito.

En este sentido, procederemos al comentario de los pasajes de esta tragedia en los que podemos observar referencias a la idea de bárbaro en su sentido primario, es decir, con el valor globalizador de “no-griego”.

El primero que comentaremos se halla en el lamento que Helena dirige al corifeo (vv. 255-305) tras haber sido informada por Teucro de la muerte de su madre Leda, la de sus hermanos Cástor y Pólux y, supuestamente, la de Menelao. Helena atribuye la causa de sus males a su genealogía (Zeus, en una de sus argucias, sedujo a Leda transformado en cisne, lo cual provocó los celos de Hera), a la que se refiere como un prodigio (v. 256: τέρας), ya que el resultado de la unión fue el alumbramiento de un huevo blanco (v. 258: τεῦχος λευκόν) por parte de Leda, cosa extraña –dice– tanto para una mujer griega como para una bárbara (v. 257: οὔθ' Ἑλληνίς οὔτε βάρβαρος). El hecho de que el término βάρβαρος se encuentre aquí coordinado con la forma del gentilicio femenino Ἑλληνίς mediante la conjunción οὔτε indica claramente un significado de oposición respecto a lo griego.

El siguiente tiene lugar inmediatamente después de que a Menelao le haya sido negada la acogida en el palacio de Teoclímeno¹². Después de que la anciana le cierra la puerta, éste se queda solo en escena e inicia un monólogo (vv. 483-514) en el que decide

⁹ HALL 1989a, 161; WRIGHT 2005, 177-78.

¹⁰ Seguimos a WRIGHT 2005, 179-180. Para la discusión sobre la voluntad del trágico de representar a los bárbaros inferiores cultural e/o intelectualmente, cf. Hall (1989a, 113 y 122-25), quien propone una voluntad del trágico de situar a los griegos por encima de las culturas bárbaras; BURNETT (1960, 157); PODLECKI (1970, 415) y SEGAL (1971, 584).

¹¹ WRIGHT 2005, 178-79.

¹² Para el comentario de este episodio, véase §2.1.1.

aguardar (v. 505: προσμενῶ) a Teoclímeneo, pues tiene la esperanza de que no puede existir ningún hombre tan bárbaro de corazón (v. 501: ἀνήρ γὰρ οὐδεὶς ὧδε βάρβαρος φρένας) que no le ofrezca alimento alguno (v. 502: οὐ δώσει βοράν) habiendo escuchado su nombre (ὅς ὄνομ’ ἀκούσας τοῦμὸν), pues él es Menelao, conocido en todo el orbe (v. 504: οὐκ ἄγνωστος ἐν πάσῃ χθονί) por haber provocado el famoso incendio de Troya (v. 503: κλεινὸν τὸ Τροίας πῦρ).

Otro episodio donde observamos el mismo valor para βάρβαρος (en este caso, aplicado concretamente a los egipcios¹³) es en el que Menelao, tras el mutuo reconocimiento del matrimonio (vv. 622-29), ordena al mensajero griego que informe a los demás marineros que se encuentran en la gruta de que se preparen para la huida, junto a Helena, para salvarse (vv. 742-3: ἄν...ἐκ βαρβάρων σωθῶμεν). La concreción del término para referirse a los egipcios se debe a la voluntad de Menelao de llevarse a Helena de la tierra (v. 741: τήνδε...ἐκκλέψαι χθονός), o sea, de Egipto.

El valor genérico del término también se aprecia en la plegaria que Helena dirige a Cipris (vv. 1097-1106) tras haber acordado con Menelao los últimos detalles para la maquinación de la huida. En ella, Helena reprocha a la diosa los males que le ha causado por haber ofrecido su nombre –en cuanto a la mala fama que recibe en Grecia– y no su cuerpo, a los bárbaros (v. 1100: τοῦνομα παρασχούσ’, οὐ τὸ σῶμ’, ἐν βαρβάροις). Con esta afirmación, entre otras, el trágico expresa su voluntad de exculpar a Helena de haber sido la causa de la guerra de Troya.

La siguiente referencia a la voz βάρβαρος se halla en el episodio en el que Helena, saliendo del palacio de Teoclímeneo junto a Menelao –camuflado como náufrago–, se dirige al coro de mujeres griegas para anunciar su victoria tras haber logrado convencer a Teoclímeneo de poder ejecutar el sacrificio en honor a su esposo, supuestamente muerto en la mar, por su propia cuenta (vv. 1369-89). Helena anuncia haber equipado a Menelao con armas (v. 1379: ὄπλοισι) para vencer a los marineros egipcios (vv. 1380-81: ὡς βαρβάρων τροπαῖα μυρίων χειρὶ / θήσων “para alzar con su mano los trofeos de miles de bárbaros”), una vez que se encuentren en alta mar.

Además del término βάρβαρος, el texto de la *Helena* presenta otras voces o ideas afines que refuerzan la diferenciación griego/bárbaro. Helena dice haber sido expulsada

¹³ Otros usos del término referido a los egipcios se hallan en el v. 192: θήραμα βαρβάρου πλάτας “botín de una nave bárbara”, y en el v. 864: βάρβαρ’...φάσαν “espada bárbara”; y referido a los troyanos, en el v. 1117: βαρβάρῳ πλάτῃ “con bárbaro remo”.

(v. 273: ἀφιδρύσαντο) de su tierra patria (πατρίδος... γῆς) por los dioses (θεοί) hacia estancias bárbaras (v. 274: ἐς βάρβαρ' ἦθη). La alteridad, aquí, se refuerza a través del doble significado del término ἦθος. Si bien empleado en plural tiene el significado de “lugar de residencia habitual”, en singular adquiere el valor abstracto de “costumbre”, que es su significado etimológicamente genuino (**suedh-* “costumbre”)¹⁴, en lo que se refiere a las costumbres bárbaras en oposición a las griegas.

Los siguientes pasajes que comentamos incluyen el uso de la voz concretamente aplicada a los pueblos por los que Menelao y los suyos han viajado tras haber partido de Troya hasta la llegada a Egipto. El primero tiene lugar en la entrada en escena del mensajero griego por haber encontrado a Menelao tras haber errado buscándolo (v. 598: πᾶσαν πλανηθεὶς τήνδε βάρβαρον χθόνα “habiendo divagado por toda esta tierra bárbara”). El mensajero puede estar refiriéndose a Egipto o al territorio circundante.

Helena se lamenta de que Menelao, después de haberse salvado de Troya y de una tierra bárbara (v. 863: Τροίας δὲ σωθεὶς κἀπὸ βαρβάρου χθονός) vaya a morir en Egipto, pues está a punto de aparecer en escena Teónoe, conocedora del designio de los dioses y, por tanto, sabedora de la argucia (μηχανή) de los amantes. El término aquí podría estar haciendo referencia a los países bárbaros por los que ha circulado Menelao antes de arribar a Egipto. Menos convincente resulta el hecho de que se esté refiriendo a la propia Troya como una tierra bárbara, pues la coordinación de los sintagmas Τροίας y ἀπὸ βαρβάρου χθονός implica una distinción entre ambos elementos.

Tras haber hablado con Teónoe y haber recibido su beneplácito para ejecutar el ardid, Helena y Menelao concretan la huida, cuya dificultad ahora está marcada, entre otras cosas, por el desconocimiento del lugar donde se encuentran (vv. 1041-2: {Ἐλ.} ἀλλὰ τίνα φυγὴν φευξοῦμεθα / πεδίων ἄπειροι βαρβάρου γ' ὄντες χθονός; “He.- Pero desconocedores como somos de las llanuras del país bárbaro, ¿qué huida emprendemos?”). Si bien el término podría ser aplicado a la tierra egipcia, la ausencia de un adjetivo demostrativo que lo concrete podría hacernos pensar que se refiere a las tierras africanas en general.

Por último, pero no menos importante, Teoclímeneo le pregunta a Helena, después de que ésta lo informe de la llegada de un griego que le ha dado a conocer la muerte de su esposo –lo cual forma parte del artificio–, de qué forma ha perecido Menelao y, cuando

¹⁴ Cf. BEEKES – VAN BEEK 2010, 511, s. v. ἦθος.

ésta le explica el naufragio, en qué aguas concretamente, a las que se refiere con el adjetivo βάρβαρος (v. 1210): ποῦ βαρβάροισι πελάγεσιν ναυσθλούμενον; “¿navegando por qué aguas bárbaras?”. Éste no es el único pasaje donde advertimos el empleo de dicho término por un bárbaro, sino que Teoclímeno, además, se refiere a sí mismo como tal (cf. v. 1258, comentado en §2.2.1)¹⁵.

Como ya hemos advertido en el primer párrafo de este apartado, el vocablo βάρβαρος también puede ser aplicado con su sentido peyorativo¹⁶. Además, pueden observarse otros ejemplos en los que se describe al bárbaro con otras ideas o términos, a los que Hall (1989a, 128) se refiere como “vocabulary of barbarism”, que los dibuja negativamente y, sólo en algunos casos concretos, inferiores a los griegos intelectual y/o culturalmente. A partir del análisis de estos pasajes, estableceremos cuáles eran los aspectos que quiso destacar el trágico para la representación de otras etnias no griegas de cara al público. En este sentido, es significativo el diálogo entre Helena y Menelao (vv. 789-90), en el que ésta, después de que Menelao relaciona el enigma previo de la anciana con la explicación de la costumbre de Teoclímeno por parte de Helena, se interesa por saber dónde lo ha oído:

{Ελ.} ποίοις ἐπιστάς βαρβάροις πυλώμασιν;
{Με.} τοῖσδ', ἔνθεν ὥσπερ πτωχὸς ἐξῆλαυνόμην.

He.- ¿Estando al frente de qué bárbaras puertas?

Me.- De éstas (*señalando al palacio de Teoclímeno*¹⁷), de donde fui expulsado como un mendigo.

Aunque el concepto de βάρβαρος podría tener aquí solamente el valor original que ya hemos comentado, la idea de la hostilidad con que la anciana recibió a Menelao —expresada mediante el verbo ἐξελαύνω “expulsar”— le añade un matiz peyorativo. Además, el hecho de que sea Helena quien emplea el término en cuestión, indica la pervivencia de su identidad griega, ya que el concepto, empleado con su sentido amplio y/o despectivo, indica una diferenciación con otra etnia distinta, como la egipcia.

¹⁵ El hecho de que los bárbaros se refieran a sí mismos como tal tiene que ver con el relativismo cultural con el que el trágico aborda la oposición “griegos vs. bárbaros” y es un recurso irónico (cf. *IT* 1170, 1174, 1337, 1422), pues en algunos pasajes el proceder de los bárbaros es igual o más digno que el de los propios griegos, sobre todo en *Las troyanas* (vv. 477, 771, 973, 991, 1021 y 1277).

¹⁶ Bacon (1961, 12) considera el v. 501, comentado en §2.1., la única mención del término con su significado despectivo.

¹⁷ El empleo del pronombre demostrativo τοῖσδε indica que el actor que representaba a Menelao debía de señalar a la puerta del palacio de Teoclímeno situada en la escena. Para un estudio de la decoración en las representaciones de tragedias euripideas, véase ROUX 1961.

Otro ejemplo de esta visión negativa se localiza en la primera antístrofa del primer estásimo (vv. 1122-36), donde el coro canta las penas de Menelao. Éste, junto con sus compañeros, fue arrastrado (ἔσυτο) por “regiones sin puertos” y “estériles” (v. 1132: ἀλίμενα δ’ ὄρια μέλαια). El bárbaro es dibujado como un individuo inferior culturalmente mediante el empleo de esos adjetivos. El primero, ἀλίμενα, derivado de λιμὴν “puerto”, es significativo en cuanto a que podría definir a los habitantes del territorio africano (pues el coro se refiere a las regiones por las que previamente ha viajado Menelao antes de abordar Egipto) como desconocedores de la actividad comercial. De este modo, la impracticabilidad del comercio por parte de los bárbaros estaría vinculada a la idea de la obtención de bienes mediante la violencia o la rapiña, como veremos en los siguientes apartados.

El segundo adjetivo, μέλειος “estéril”, inclina a pensar que su empleo se refiere al desconocimiento o a la impracticabilidad de la agricultura en estas regiones. Respecto a esta última idea, resulta difícil relacionarla con una referencia a Egipto, ya que, en la Antigüedad, Egipto era un territorio de gran productividad agrícola a lo largo del curso del Nilo.

2.1.1. El campo semántico de βία

En general, el uso de la fuerza (βία) y la coerción se asocia al *modus operandi* de los bárbaros, si bien en algunos casos concretos el vocablo se emplea para dar énfasis a una acción que por sí sola ya resulta hostil. Al final del extenso diálogo entre Helena y Menelao (vv. 832-54), previo a la conversación que ambos mantienen con Teónoe, los amantes consideran las vanas posibilidades de huida en el caso de que la adivina decida contar la verdad a su hermano Teoclímeneo y no traicionarlo. En primer lugar, Helena asegura a Menelao que él morirá (833: θανῆ) y que ella será desposada por la fuerza (γαμοῦμαι...ἐγὼ βία) con Teoclímeneo¹⁸, pues esta es la manera en la que los bárbaros consiguen sus bienes¹⁹. Finalmente, ambos pactan suicidarse en el caso de que el otro muera (vv. 836-40).

¹⁸ La idea repetida durante toda la obra de que el bárbaro consigue sus bienes mediante la rapiña permite entender que el procedimiento para el matrimonio seguido por éstos era mediante el rapto (ἄρπαγή) (cf. vv. 903-4), procedimiento llevado a cabo en Grecia sólo en época arcaica, por lo que Helena describe el acoso de Teoclímeneo como un acto de *hýbris* (v. 785).

¹⁹ La riqueza (πλοῦτος), muy íntimamente conectada en el pensamiento griego con las formas tiránicas de gobierno (cf. *Hec.* 492; *S.* *OT* 380-1; *Ant.* 1038-9), fue asociada por los trágicos tanto a las ciudades míticas de Troya y Egipto (cf. *Tr.* 992, 995, 1074-5; *IA* 74; *Hel.* 69, donde Teucro equipara el palacio de Teoclímeneo al del propio Plutos, y 295-6, donde Helena, a pesar de ser consciente de las riquezas de su marido inminente, rehúye la idea de tener que sentarse en una mesa al lado de, al fin y al cabo, un bárbaro) como a la

En cuanto al empleo del término βία para reforzar una idea hostil, se halla, por ejemplo, el episodio en el que la anciana echa a empujones a Menelao del palacio de Teoclímeno. Menelao, en respuesta, se indigna (v. 445): ἄ, μὴ προσείλει χεῖρα μὴδ' ὄθει βία “¡Ah! No me empujes ni me apartes con la mano a disgusto” (literalmente “con violencia”). Este pasaje podría contener cierta comicidad debido al recibimiento de Menelao en palacio no por unos guardias, que es lo que esperaríamos, sino por una mujer anciana, a lo que se le sumaría la queja de Menelao cuando lo empuja, pues, naturalmente, el vigor de la anciana es menor que el suyo²⁰.

Aprovechando el comentario del pasaje en el que tiene lugar la primera entrada en escena de Menelao (vv. 386-436), hablaremos de las diferentes alusiones a los regímenes tiránicos que se hallan en la *Helena*. Menelao dice haber dirigido la expedición (v. 395: στρατηλατῶν) hacia Troya no como un tirano (τύραννος οὐδὲ), haciéndolo por la fuerza (πρὸς βίαν), sino con jóvenes voluntarios griegos (v. 396: ἐκοῦσι...Ἑλλάδος νεανίαις). El empleo del término βία aquí no expresa propiamente una acción violenta, sino que describe el absolutismo de los regímenes tiránicos, propio de algunos países bárbaros (especialmente Persia), donde el rey era el único libre y los demás ciudadanos se convertían en sus súbditos²¹ y se veían excluidos de la participación en las instituciones políticas y judiciales.

Pero esta no es la única crítica a las sociedades tiránicas de Asia Menor en esta obra. Helena, en su queja al corifeo sobre su situación (vv. 255-305), afirma haberse convertido en esclava (v. 275: δούλη) –esto es, de Teoclímeno– a pesar de ser de padres libres (οὔσ' ἐλευθέρων ἄπο), ya que –y ésta es la referencia más clara a la repulsión griega hacia ese tipo de regímenes– los bárbaros son todos esclavos menos uno (v. 276: τὰ βαρβάρων γὰρ δοῦλα πάντα πλὴν ἑνός)²².

Persia contemporánea (cf. *A. Pers.*; *Hec.* 624 y *Tr.* 673-4, donde Hécabe se refiere a la opulencia de su palacio y a la riqueza sin igual de su hijo Héctor). Para un examen más extenso sobre este aspecto, cf. HALL 1989a, 127-8.

²⁰ Otro aspecto que se podría sumar a la comicidad que presenta esta obra es el equívoco: en los vv. 123-33, Teucro anuncia a Helena la supuesta muerte de Menelao, y en los vv. 467-468, Menelao pregunta a la anciana si el rey se encuentra en el palacio (ποῦ δῆτ' ἄν εἴη; πότερον ἐκτὸς ἢ 'ν δόμοις;) y ésta le responde, mediante una lítote, que “no se encuentra dentro” (οὐκ ἔνδον). Tanto éste como otros episodios donde se observa un carácter cómico han dado lugar a una discusión sobre la pertenencia de la *Helena* al género trágico. Para una amplia bibliografía sobre esta discusión, véase CALDERÓN DORDA 2007, 72-73.

²¹ Hdt. III, 82.

²² Cabe mencionar que el empleo del término δούλη “esclava” es una exageración, ya que los súbditos de estas sociedades tiránicas eran libres a diferencia de los esclavos griegos.

El poder absoluto del rey Teoclímeneo le sirve a Helena como excusa para poder ejecutar la argucia adecuadamente, ya que éste, después de que los amantes le hayan pedido permiso para ejecutar el ritual funerario de Menelao, se ofrece a ayudarlos (v. 1427): βούλη ξυνεργῶν αὐτὸς ἐκπέμψω στόλον; “¿Quieres que, colaborando, haga salir la flota?”. Helena alude a la pérdida de autoridad que supondría que los ayudara, pues se rebajaría a la posición que ocupan sus inferiores, idea inconcebible en los regímenes tiránicos asiáticos (v. 1428): ἥκιστα· μὴ δούλευε σοῖς δούλοις, ἄναξ “De ningún modo. No seas esclavo para tus esclavos, señor”.

Sin embargo, con motivo de esta crítica, el trágico resalta en boca del corifeo la relatividad del poder absoluto del tirano: aun en su ejercicio del poder absoluto, debe subordinarse siempre al bien y a la justicia. Teoclímeneo se dispone a matar a su hermana por haberlo traicionado, pues el concepto de justicia entre los bárbaros consiste en la venganza por su mano, pero el corifeo intenta detenerlo asiéndole de las vestiduras (v. 1629: πέπλων σῶν). Teoclímeneo expresa su desconformidad a modo de queja (v. 1638: ἀρχόμεσθ’ ἄρ’, οὐ κρατοῦμεν “Soy dominado, pues, no tengo poder”), a lo que el corifeo le recrimina que tiene poder “para hacer justicia, no injusticias” (ὅσια δρᾶν, τὰ δ’ ἔκδικ’ οὔ).

2.1.2. La familia léxica de θήρ

El deseo de Teoclímeneo por Helena se ve reflejado en las quejas de ésta por el acoso del rey, que se expresa mediante el uso metafórico del verbo denominativo θηρᾶν “cazar” (o de su derivado θηρεύειν, con el mismo significado), cuya raíz está formada sobre el sustantivo θήρα “caza” y éste, a su vez, sobre el sustantivo θήρ “bestia, fiera”. El empleo de esta familia léxica aplicada al personaje de Teoclímeneo contribuye a la caracterización del bárbaro como ser salvaje, cruel e incivilizado²³, tendencia observable, como ya se ha dicho, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo V. Por otro lado, la acción de θηρᾶν también aparece con un sentido literal, es decir, referida a la caza de animales salvajes.

²³ Para otros ejemplos del uso de un vocabulario que sugiere un comportamiento animal para caracterizar al bárbaro en la tragedia, sobre todo en Esquilo, véase HALL 1989a, 126-7.

El primer ejemplo con un valor metafórico del verbo lo encontramos en el monólogo inicial de Helena, quien se queja del acoso por parte de Teoclímeno (v. 63): *θηρᾷ γαμῆν με* “persigue afanosamente (la idea de) casarse conmigo”²⁴.

Un derivado de la voz *θηρᾷν* con el mismo significado es el que encontramos en los vv. 191-3 de la párodo (vv. 164-252), ya traducidos en la nota 13 en motivo del empleo del término *βάρβαρος* en su sentido genérico. Helena se culpa de la destrucción de Troya y de la muerte de su madre, a la que llora junto con sus hermanos y Menelao. El sustantivo verbal *θήραμα*, derivado mediante el sufijo **-μη-* para formar abstractos verbales, tiene el significado de “botín, presa” (a partir de la idea de “aquello que ha sido usurpado”)²⁵ y es aplicado al coro, a quien Helena se dirige, por su condición de cautivas. Además, el término se encuentra complementado por el genitivo subjetivo *βαρβάρου πλάτας* “de la nave bárbara”. En este sentido, pues, nos encontramos de nuevo con la misma idea de la apropiación forzosa de algo por parte de los egipcios.

En el tercer pasaje, Helena se dirige al corifeo, una vez informada por Teucro de la presunta muerte de Menelao, diciendo que todos los habitantes (*πάντες*) del palacio de Teoclímeno son sus amigos (*φίλοι μοι*) excepto éste, quien persigue las nupcias (v. 314: *ὁ θηρεύων γάμους*).

Sin embargo, el término es igualmente empleado por Teoclímeno (v. 1175), en la forma de participio de presente de la voz media (*θηρώμενον*), en concordancia con *φανερὸν Ἑλλήνων τινὰ* para referirse al griego que acaba de llegar a Egipto (i. e. Menelao) supuestamente con la intención de apropiarse de Helena.

Aunque el verbo *θηρᾷν* es igualmente aplicado con esta semántica por Helena a Menelao y su ejército (*στράτευμα*) (vv. 49-51) para referirse a la persecución griega de los troyanos, raptos (*ἀναρπαγὰς*) de Helena, en el caso de los griegos estaría justificado, quizás, por tratarse de un contexto bélico. Además, la referencia a esta idea, de nuevo, por parte de Helena para referirse a las supuestas intenciones forzosas de Menelao de conducirla hacia Teoclímeno en el episodio donde se encuentran por primera vez junto a la tumba de Proteo (vv. 541-9), pues éste se había ocultado allí, se justificaría por el hecho de que Helena todavía no lo ha reconocido debido a su aspecto miserable (vv. 541-5)²⁶:

²⁴ Helena también se refiere a las intenciones del rey sirviéndose de otras construcciones igualmente gráficas (vv. 1385-7): *ἀλλ', ἐκπερᾷ γὰρ δωμάτων ὁ τοὺς ἐμοὺς / γάμους ἐτοίμους ἐν χεροῖν ἔχειν δοκῶν, / σιγητέον μοι* “pero debo callarme, pues sale (del palacio) el que cree tener mis nupcias listas en sus manos”.

²⁵ Cf. BEEKES – VAN BEEK 2010, 547, s. v. *θήρ, -ρός*.

²⁶ Para un estudio más amplio sobre la forma en la que se representan estos episodios de *anagnórisis*, véase CERBO 1989.

{Έλ.} ἔα, τίς οὗτος; οὐ τί που κρυπτεύομαι
 Πρωτέως ἀσέπτου παιδὸς ἐκ βουλευμάτων;
 οὐχ ὡς δρομαία πῶλος ἢ βάκχη θεοῦ
 τάφῳ ξυνάψω κῶλον; ἄγριος δέ τις
 μορφήν ὄδ' ἐστὶν ὅς με θηρᾶται λαβεῖν.

He.- ¡Oh! ¿Quién es éste? ¿Es que quizás he caído en una trampa por las intenciones del hijo impío de Proteo? ¿No conduciré mi pie a la tumba (se refiere a la de Proteo²⁷) como una rápida potra o una bacante del dios (i. e. Dioniso)? ¡Pero qué salvaje de aspecto es éste que busca cogerm²⁸!

En este sentido, Helena asocia el aspecto salvaje (ἄγριος²⁹) de Menelao por su vestimenta deteriorada (v. 554: στολήν...ἄμορφον), resultado del naufragio, a la posibilidad de que pueda tratarse de un súbdito de Teoclímeno y, por tanto, un bárbaro³⁰. La idea de la apropiación forzosa es, aquí, doblemente reforzada mediante la adición de la imagen que transmite el verbo λαμβάνω³¹.

Finalmente, los pasajes que incluyen el término con su significado denotativo son: 1) el episodio en el que Helena advierte a Teucro de la costumbre del rey de asesinar a todo griego que llegue a su tierra, a fin de que se marche antes de que éste regrese de cazar, idea expresada mediante el pleonasma ἐν φοναῖς θηροκτόνοις (v. 154)³²; y 2) donde

²⁷ ARNOTT (1962, 61 y ss.) afirma que la tumba de Proteo podría estar en situación de la θυμέλη, altar situado en el centro de la orquesta, lo cual sería conciliable con las palabras pronunciadas en su entrada en escena (vv. 1165-6). Véase también ROUX 1961.

²⁸ Nótese el empleo de los demostrativos οὗτος y ὄδε, que indican la aproximación progresiva de Menelao a Helena.

²⁹ Según algunos indoeuropeístas, el término inicialmente haría referencia a un terreno no cultivado y destinado a los rebaños (BEEKES – VAN BEEK 2010, 16, s. v. ἀγρός), lo cual podría ir unido a la idea de que los bárbaros no practicaban la agricultura, como ya hemos comentado en §2.1.

³⁰ Aunque resulta difícil conocer la representación que se hacía del bárbaro –al que Menelao se asemejaría por su aspecto– a partir del texto transmitido debido a la ausencia de acotaciones, disponemos de algunas indicaciones que podrían hacer alusión a la forma de hablar (A. Ch. 563-4; E. Ph. 301), vestir (Hel. 1132) o actuar que debía adoptar el actor que lo representaba. Cf. al respecto WRIGHT 2005, 180-3 y HALL 1989a, 129-33.

³¹ El infinitivo de aoristo λαβεῖν indica la acción de “apoderarse de alguien”, que, con su valor puntual, marca la finalidad por la que el sujeto hace la acción de θηρᾶν. Para otros ejemplos de su empleo con el mismo significado en esta tragedia, cf. vv. 44 (referido a Hermes), 155, 480 (referido a Teoclímeno), 545 (referido a Menelao), 586 (referido a Paris), 592, 624, 627, 635, 897 y 1635. Por otro lado, véase el empleo de los verbos ἀπολαμβάνω (vv. 912 y 955) y ἀποδίδωμι (vv. 916, 956, 963, 965, 974 y 1011) para referirse a la devolución de una persona a otra a la que le pertenece. Véase también §2.1.3.

³² A pesar de que se trata de un sintagma corriente formado por un sustantivo (φονή) y un adjetivo (θηροκτόνος), el empleo de ambos elementos para designar una única idea podría significar la voluntad del trágico de destacar la crueldad de este personaje (y así se explicaría el uso de la figura literaria), ya que, si bien es cierto que el término θηροκτόνος aparece aplicado en otras fuentes como un epíteto de Artemis (cf. IA 1570; Corn. ND 3; Porph. Abst. 1.22) y de Heracles (IG V(2) 91 (Tegea), 8-10: χαῖ[ρ]<ε> Ἥρα- / κλες θη- / ροκτόνε.), como adjetivo o sustantivado, en el caso que comentamos aparece como un adjetivo que acompaña a un sustantivo innecesario para que el sintagma tenga sentido.

Teoclímeno ordena a sus esclavos, tras haber llegado de cazar, que lleven los perros (v. 1169: κύνας) y las redes para las fieras (θηρῶν βρόχους) al palacio real (ἐς δόμους τυραννικούς).

2.1.3. La familia léxica de συλᾶν

El empleo de diferentes derivados del verbo συλᾶν “desposeer, arrebatar”³³, entendido como el derecho de confiscación de bienes materiales de una persona (normalmente un extranjero) o bien de la propia persona por parte de alguien³⁴, también constituye un elemento clave para la caracterización del bárbaro, si bien en algunas ocasiones, como veremos a continuación, esta idea también aparece con un sentido metafórico.

El primer pasaje que analizamos es de gran importancia tanto por el significado del término a analizar como por su localización temprana en el texto para el desarrollo del argumento. Se trata del adjetivo ἄσυλος “inviolado” (v. 61), formado sobre el prefijo ἄ- o alfa privativa, que indica la inmunidad de la persona, en este caso, de Helena, ya que Hermes, por orden de Hera, le había encargado a Proteo, el rey de Egipto, que la custodiara hasta el regreso de su esposo legítimo, Menelao, de Troya, momento en el que se la tendría que devolver³⁵, acción que queda definida por el empleo, en el pasaje en el que Helena se dirige a Teónoe como suplicante (ικέτις) (vv. 894-943), de tres verbos compuestos por el preverbio ἀπο-: 1) ἀπολάζυμαι “recobrar” (v. 911)³⁶, 2) ἀπολαμβάνω “recibir” (v. 912), y 3) ἀποδίδωμι “devolver, restituir” (vv. 913 y 916), cuyo significado es el de entregar alguna cosa que se tiene que devolver o para saldar una deuda, que, en este caso, se trata de Helena, de quien Proteo se había apropiado temporalmente hasta que Menelao volviera de Troya. Como vemos, la mujer era concebida como un bien del κύριος “señor”, que era su padre, marido o tío –este último, en defecto del segundo o de hijos–, que se añadía a los demás, ya que era la encargada de transmitir la dote (προίξ)

³³ Para algunas cuestiones formales y semánticas que plantea este verbo de etimología desconocida, véase SANTIAGO 2010, quien defiende un significado “coger, quitar” original del verbo y una validez de esta aplicación semántica en los usos posthoméricos. Véase también al respecto: SANTIAGO 2013b, 241-42 y GARDEÑES SANTIAGO 2003, 279-81.

³⁴ PIÑOL VILLANUEVA 2015, 134.

³⁵ Cf. vv. 1650-54, donde tiene lugar la aparición *ex machina* de los Dioscuros, que intentan hacer entender a Teoclímeno que ha de devolver a Helena a su esposo legítimo, pues así lo acordaron Hermes y Proteo.

³⁶ El empleo del verbo λάζυμαι –documentado en dialecto épico, jónico y megarenses en su forma temática (λάζομαι) como una variante de λαμβάνω– con el preverbio ἀπο- constituye un hápax en Eurípides.

del padre al marido, quien se convertía en su nuevo κύριος³⁷. Sin embargo, esta inviolabilidad se verá alterada con la muerte del rey, ya que Teoclímeno, su hijo, subirá al poder e intentará desposarla (vv. 60-3).

El segundo pasaje es en el que Menelao, ante la negativa de la anciana, reclama su derecho a ser acogido en el palacio asegurándole, sin emplear ningún tipo de violencia, que va a entrar (v. 451: ἔσω πάρειμι), y a ser protegido en tierra extranjera tanto en lo que atañe a su persona como a sus bienes³⁸ –si bien estos últimos los ha perdido al haber naufragado (v. 449: ναυαγὸς ἦκω)– con el sintagma ἀσύλητον γένος “colectivo inmune”³⁹, donde el empleo del adjetivo verbal de posibilidad con el prefijo privativo resulta idóneo para transmitir la idea de la imposibilidad de violar su persona o sus posesiones.

La tercera referencia a este derecho la encontramos en el episodio en el que el mensajero griego aparece en escena para avisar a Menelao de la ascensión del εἶδωλον de Helena al éter (vv. 600-21). Ante la rapidez con la que parece entrar en escena, Menelao teme que a éste y a sus compañeros les haya ocurrido alguna desgracia, como haber sido saqueados por los bárbaros (συλᾶσθε). El significado vuelve a ser, en este caso, literal, puesto que designa la desposesión de bienes de los griegos por parte de los bárbaros, y resulta significativo el uso de la voz pasiva para dar más énfasis a los afectados por la acción verbal que a los agentes.

Es en el cuarto testimonio (v. 669) donde se observa un sentido metafórico del verbo (συλᾶ), pues se refiere al alejamiento de Helena de su patria (πάτρας) por parte de Hermes. A pesar de que se emplea en el tiempo de presente, la expatriación de Helena de Esparta tuvo lugar hace diecisiete años (cf. vv. 111-14).

El quinto ejemplo que encontramos es en la amenaza que hace Menelao a Teónoe en caso de que ella y su hermano Teoclímeno se apoderen de Helena, idea expresada mediante la oración condicional (v. 975): εἰ δ' ἐμὲ γυναῖκα τὴν ἐμὴν συλήσετε “pero si me arrebatáis a mi mujer”. Nos encontramos, de nuevo, ante la idea de Helena como un bien o pertenencia de Menelao según la concepción de la mujer en el mundo griego antiguo.

³⁷ MOSSÉ 1991, 55 y 163.

³⁸ Se trata, pues, del derecho de asilo (ἀσυλία), que no se debe entender como nuestro concepto actual de asilo, sino como la inviolabilidad de bienes y de la propia persona.

³⁹ La expresión hace referencia a los griegos como colectivo consciente de este derecho, de aquí que Menelao lo reivindique.

El último derivado es el adjetivo privativo ἄσυλος “inmune”, en concordancia con el sustantivo δάμαρ “esposa” (vv. 1586-7), referido a Helena, y se da en el momento en el que el mensajero bárbaro reproduce a Teoclímeneo la plegaria de Menelao dirigida a Poseidón, una vez que se han adentrado en alta mar para llevar a cabo el supuesto sacrificio, para conseguir huir de Egipto. El sentido literal del término hace referencia a la voluntad, por parte de Menelao, de que los bárbaros no se apoderen de ella, ya que sólo le fue encomendada a Proteo temporalmente por voluntad divina.

2.2. El cuestionamiento de la oposición griego/bárbaro

2.2.1. ¿Cuán bárbaros son los personajes bárbaros?

El tratamiento que hace Eurípides de la polaridad griego/bárbaro resulta particular por el hecho de atribuir rasgos bárbaros a los personajes griegos y viceversa. En el caso de la *Helena*, esta polaridad se ve afectada en gran medida, ya que los personajes de ambas etnias muestran comportamientos similares⁴⁰, salvo por el mero hecho de que los egipcios ignoran las costumbres griegas, como se observa en la afirmación de Teoclímeneo cuando pregunta a Helena de qué forma sepultan los griegos a los marineros muertos (v. 1246: πῶς δαί; λέλειμμαι τῶν ἐν Ἑλλήσιν νόμων “¿Cómo, entonces? Desconozco las costumbres de los griegos”) para matizar, a continuación, que es costumbre entre los bárbaros (v. 1258: ἐν βαρβάρους... νόμος) sacrificar (προσφάζεται⁴¹) un caballo (ἵππος) o un toro (ταῦρος); y que no disponen de altares (βωμοί) dedicados a las divinidades donde rendir culto, como se percibe en el pasaje donde Helena explica a Menelao (vv. 797-801) que el lugar donde suplica para no casarse con Teoclímeneo es la tumba (τάφος) de Proteo, junto a la que tiene una gavilla (στιβάς) que le ha servido como templo (ναός), a lo que aquél le pregunta si se debe a la carencia de altares o a una costumbre bárbara (v. 800: βωμοῦ σπανίζουσ’ ἢ νόμοισι βαρβάρους;).

A continuación, analizaremos los personajes de origen bárbaro que intervienen en la tragedia para resaltar aquellos rasgos de helenización que presentan.

⁴⁰ Pues Teoclímeneo decide sacrificar a los extranjeros que lleguen a su tierra a partir del momento en el que pretende a Helena y teme que otro hombre extranjero pueda arrebatarla (vv. 1171-6).

⁴¹ El verbo προσφάζειν hace referencia a los sacrificios cruentos iniciales, cuya sangre era absorbida por la tierra en señal de aceptación por parte de los habitantes del mundo subterráneo.

Teónoe

La voluntad del trágico de crear una obra similar a la *Ifigenia entre los tauros* inclina a considerar este personaje como una invención a partir del personaje de Ifigenia, lo cual se trasluce del hecho de que ambas se dedican a preparar los rituales purificadores previos a los sacrificios humanos.

La caracterización de Teónoe es la más significativa de la helenización parcial de los personajes bárbaros, que se explica, en primer lugar, a partir de su nombre griego (“de mente divina”, una síntesis de la divinidad y la inteligencia) y de su razón (v. 757: γνώμη δ’ ἀρίστη μάντις ἢ τ’ εὐβουλία “el mejor adivino: la razón y la prudencia”), así como el de Teoclímeneo (“famoso por el dios”)⁴². Además, el reflejo benévolo de su personalidad se colige mediante el empleo de algunos términos que la definen de manera positiva en lo que se refiere a su manera de pensar, actuar y vivir, a diferencia de los asignados a Teoclímeneo, de lo que se deduce una voluntad del trágico de representar una oposición entre los hermanos, que, a su vez, también se ve reforzada por la polaridad padre/hijo⁴³: mientras que Proteo es benévolo (χρηστός) y el más virtuoso (σωφρονέστατον), Teoclímeneo es todo lo contrario (μάταιος “insensato”). Esta polaridad le sirve a Helena como apoyo para su intento de persuadir a Teónoe, ya que si ésta no cede a su súplica de callar la verdad a su hermano –pues, adivina como es (v. 919: μάντις; v. 338: πρόμαντις; v. 515: θεσπιφδός), conoce la trama de los amantes– no sólo decepcionará a su padre, sino también a los dioses (v. 914), lo cual es significativo, ya que la reverencia a los dioses griegos (v. 919: τὰ θεῖ’ ἠγουμένη), constatada por el episodio donde se dirige a sus sirvientas para que lleven a cabo los ritos a los dioses (v. 871: νόμον δὲ τὸν ἐμὸν θεοῖσιν) –estos son: Hera (v. 880), Zeus (v. 879) y Cipris (vv. 883-4)–, es un rasgo añadido a la helenización del personaje.

Además, Teónoe afirma tener un gran santuario de justicia en su interior por naturaleza⁴⁴ (vv. 1002-3: ἔνεστι δ’ ἱερὸν τῆς δίκης ἐμοὶ μέγα / ἐν τῇ φύσει) y consagra su virginidad a Cipris (vv. 1006-8)⁴⁵, una divinidad griega, lo cual constituye otros dos ele-

⁴² WRIGHT 2005, 183.

⁴³ HALL 1989a, 113.

⁴⁴ Lo cual contrasta con la ausencia de templos donde rendir culto en Egipto, como se colige de los vv. 871-2, donde Teónoe ordena a sus sirvientas que, en acabar el ritual, lleven las antorchas al palacio (ἐς δόμους).

⁴⁵ ἢ Κύπρις δέ μοι / ἕλωσ μὲν εἶη, συμβέβηκε δ’ οὐδαμοῦ. / [πειράσομαι δὲ παρθένος μένειν ἀεί.] “Y que Cipris sea benévola conmigo, pues hasta ahora le he resultado insignificante. Procuraré permanecer siempre virgen”.

mentos clave para la caracterización helénica de la adivina. De este modo, Teónoe advierte a los amantes de que supliquen a Cipris⁴⁶ y a Hera, esta última debido a su competencia con el matrimonio legítimo, como el de Helena y Menelao, para que los ayuden a regresar a su patria (vv. 1024-7).

La bondad de Teónoe se confirma con el asentimiento ante la súplica de Helena, por lo que es descrita como εὐσεβής “piadosa”, término religioso formado sobre la raíz del verbo σέβω “respetar (a los dioses/la justicia)”⁴⁷, pues no contándole la verdad a su hermano, al que considera un loco (v. 1019: μωρία) y que obra injustamente (v. 1010: ἄδικοίημεν), ha evitado que éste cometa un crimen contra la justicia divina.

Resulta significativo que la intervención de Teónoe tras la súplica de Helena se inicie con un verso que contiene el verbo εὐσεβεῖν (v. 998) y concluya con el adjetivo εὐσεβοῦς (v. 1029), refiriéndose a Proteo, términos que resumen el carácter religioso de su personalidad y el alto valor moral de sus palabras. Así, pues, Teónoe recibe todos los términos de significado positivo (εὐσεβής, εὐσέβεια) en oposición a Teoclímeneo (δυσσεβής, ἄδικος, ἄσεπτος).

Teoclímeneo

Parece ser que el personaje de Teoclímeneo fue una invención del trágico, a partir de una mezcla de las características del rey tauro Toante de la *Ifigenia*, tragedia que presenta notables paralelismos, tanto de forma como de fondo, con la *Helena*⁴⁸, y del tirano egipcio Busiris, cuya crueldad obligó a Proteo a abandonar Egipto⁴⁹, para crear una obra similar a la *Ifigenia*, lo cual lo forzó a tener que inventar un personaje bárbaro como Toante y, en consecuencia, a sustituir la nobleza de Proteo tratada en la versión del mito que ofrece Heródoto (II, 112-15). Al igual que éstos, Teoclímeneo transgrede la ley de la ξενία⁵⁰ matando a los extranjeros que llegan, en este caso, a Egipto, debido a su deseo

⁴⁶ La invocación de Afrodita para propiciar el regreso de los amantes, extranjeros en Egipto, a su patria, invita a considerarla una referencia a la posible competencia de la diosa como protectora del extranjero. Para más información sobre esta función de la diosa, cf. OLLER GUZMÁN 2013.

⁴⁷ Para la semántica de σέβας, σέβειν, εὐσέβεια, interesantes precisiones en RUDHARDT 2008, 69-99.

⁴⁸ Para un análisis comparativo de los dos dramas, véase MANIET 1947, 305-322 y QUIJADA 1991.

⁴⁹ Para más información sobre este mito, cf. GRIMAL 1981, 74, s. v. Busiris, y 456, s. v. Proteo. Véase también Conon *Hist. Narr.* 8 y 32. Se conservan fragmentos de un drama satírico homónimo de Eurípides.

⁵⁰ Se trata de la institución de la “hospitalidad” (ξενία), de la que ya se atestiguan dos tipos en los poemas homéricos. El primero, de carácter nobiliario, consistía en prestar acogida y ayuda a una persona extranjera con la que existían unos vínculos familiares previos, ya que el compromiso se transmitía de generación en generación, y se ritualizaba con el intercambio de “bienes de prestigio” (κειμήλια). El garante de su cumplimiento era Zeus bajo la epiclesis de Ξένιος (o Ξείνιος en dialecto jonio). Este tipo se atestigua especialmente en la *Iliada*, mientras que el segundo, que implicaba la acogida de cualquier persona que llegara de fuera en son de paz si la solicitaba adecuadamente e independientemente de su posición social, y cuyas

sexual hacia Helena⁵¹, recurso utilizado por los trágicos para reflejar el deseo de los hombres bárbaros por las mujeres griegas⁵².

Por otro lado, la invención de este personaje añade tensión y suspense a la trama –así como Toante en la *Ifigenia*–, pues su actitud solícita para con Helena lo empuja a ofrecerse a colaborar en la ceremonia fúnebre –y no porque sospeche–, lo cual es un verdadero obstáculo que hace peligrar el plan de Helena. Este pasaje podría revestir una *vis comica* en el hecho de que Teoclímeno, dichoso por las nuevas del fallecimiento de Menelao e impaciente por desposar a Helena, se deshace en ofrecimientos⁵³.

Sin embargo, la aprobación de la petición de ésta por parte de Teoclímeno podría interpretarse como una encarnación de la inferioridad intelectual del bárbaro en este personaje, que podría verse reflejada, a su vez, en la aplicación del adjetivo ὠμόφρων a Teoclímeno por Menelao en el monólogo que hace (vv. 483-514) una vez que ha sido rechazado del palacio por la anciana. Si bien la voz significa “cruel”, etimológicamente es un compuesto de ὠμός “crudo, prematuro, no maduro” y φρήν “pensamiento” y, por tanto, significa “de pensamiento no desarrollado”. La distinción semántica está clara: a través de dos oraciones condicionales adversativas, donde la prótasis de la primera incluye el adjetivo comentado, Menelao contempla las dos posibilidades que le aguardan en la recepción del rey Teoclímeno (vv. 505-9):

{Με.} [...] δισσᾶς δέ μοι
ἔχει φυλάξεις· ἦν μὲν ὠμόφρων τις ἦ,
κρύψας ἑμαυτὸν εἶμι πρὸς ναύαγια·
ἦν δ' ἐνδιδῶ τι μαλθακόν, τὰ πρόσφορα

exigencias mínimas eran ofrecer alojamiento y comida –incluso antes de preguntar por su origen– y, eventualmente, ayuda para continuar el camino, aparece en la *Odisea* junto con el primer tipo. Este último, además de ser una norma religiosa, social y cultural como el anterior, se presenta como un claro indicio de una incipiente institucionalización de la “hospitalidad”. Para el análisis de estos dos tipos de hospitalidad en las epopeyas homéricas, véase SANTIAGO 2013a, que es una síntesis de los estudios previos sobre la ξενία en la *Iliada* (SANTIAGO 2007a) y la *Odisea* (SANTIAGO 2004). La *Helena* presenta mayoritariamente ejemplos de una hospitalidad “universal”: Proteo acogió en su palacio a Helena, quien se convirtió en su huésped no por unos vínculos familiares preexistentes, sino por la intervención divina de Hermes; Helena, como miembro del palacio de Teoclímeno, recibe a Teucro como a un extranjero al que le hace las preguntas habituales (vv. 68-163); la anciana se niega a acoger a Menelao, quien llega como náufrago extranjero al palacio de Teoclímeno (v. 449), lo cual constituye una transgresión de la institución de la ξενία (cf. n. 58).

⁵¹ HALL 1989a, 113.

⁵² Para el estudio de este recurso en otros autores, cf. HALL 1989a, 121-26, donde se comentan, entre otros casos, el deseo sexual del rey tracio Tereo, en la tragedia homónima de Sófocles, hacia la griega Filomela y el asentimiento de Ifigenia a ser sacrificada para proteger a las mujeres griegas de un rapto forzoso por los bárbaros (*IA* 1380-1).

⁵³ Otro pasaje de esta tragedia para el que hemos propuesto un carácter humorado se encuentra comentado en §2.1.1. Cf. también la n. 20. Para otro episodio eurípideo donde se subraya cierta comicidad, en este caso, en la *Alceste*, cf. GARCÍA MURIEL 2014, 31.

τῆς νῦν παρούσης συμφορᾶς αἰτήσομαι.]

Me.- Pues tengo dos garantías: en caso de que sea cruel, iré a ocultarme en los restos del naufragio; en cambio, si muestra cierta complacencia, le pediré las cosas necesarias de la desdicha actual.

A pesar del significado despectivo del adjetivo μαλθακόν por su doble sentido “tierno”/“débil”⁵⁴, en oposición a ὁμόφρων debe atribuírsele un valor positivo. Más significativo aún es el uso del derivado privativo ἄδικος “injusto” a partir de δίκη “costumbre, justicia” para describir los malos actos del rey (vv. 668, 902 y 1010). La primera referencia la encontramos en la súplica de Helena a Teónoe (vv. 894-943), donde ésta opone la piedad de Teónoe a las condescendencias malignas e injustas de su hermano Teoclímeneo (vv. 900-2: συγγόνῳ δὲ σῶ / τὴν εὐσέβειαν μὴ προδῶς τὴν σὴν ποτε, / χάριτας πονηρὰς κἀδίκους ὠνούμενη “No renuncies jamás a tu piedad por tu hermano, comprando su gracia perversa e injusticias”). Otro derivado con el mismo significado es ἔκδικος (v. 1030), empleado por el corifeo para referirse a Teoclímeneo.

Otro término referido a su personalidad es ἀνόσιον (v. 1054), aplicado por Helena en el episodio donde, junto con Menelao, traman la argucia, según la cual ella llorará ante la tumba de Proteo una vez que hayan informado a Teoclímeneo de la presunta muerte de éste. Este término, que podemos traducir igualmente como “impío, sacrílego (no conforme al orden establecido)”, está compuesto por el prefijo privativo ἀν- y también tiene un valor religioso⁵⁵. Sin embargo, aunque el personaje no rinde culto a sus ancestros, como se vislumbra en el v. 1421: τὰ τῶν θανόντων οὐδὲν ἀλλ’ ἄλλως πόνος “las cosas de los difuntos no son sino un sufrimiento sin razón”, por otro lado, parece preocuparle la pureza de su palacio (vv. 1429-31): ἀλλ’ εἶα· τοὺς μὲν Πελοπιδῶν ἐῷ νόμους· / καθαρὰ γὰρ ἡμῖν δώματ’· οὐ γὰρ ἐνθάδε / ψυχὴν ἀφῆκε Μενέλεως “Pero vamos, dejo de lado las costumbres de los Pelópidas. Mis estancias están puras, pues Menelao no exhaló su aliento aquí”, y muestra cierto respeto por las costumbres griegas (v. 1244): κτέριζ’· ἀνίστη τύμβον οὗ χρήζεις χθονός “(A Helena) Tribútale los últimos honores: erígale una tumba donde quieras de esta tierra”.

⁵⁴ Véase la perduración de este adjetivo en griego moderno con el significado “blando, débil”, que ha dado lugar al adjetivo μαλάκας, usado como despectivo e/o insulto.

⁵⁵ Aunque su etimología es desconocida, interesante es la propuesta de PINAULT 1996, 43 y ss.: *sotijo- “conforme al orden establecido, piadoso”, ya que este significado podría relacionarse con la idea del enderezamiento de Teoclímeneo por parte de su hermana Teónoe, en el sentido de que éste “no se comporta conforme al orden establecido”.

La anciana

El papel del personaje de la anciana está limitado al rechazo de la petición de acogida de Menelao y de cuantos extranjeros llaman a las puertas del palacio de Teoclímeno. Su temperamento resulta ambiguo dependiendo de la interpretación de sus palabras dirigidas a Menelao (v. 452): καὶ τάχ' ὠσθήσῃ βίᾳ “y pronto serás expulsado por la fuerza”. Si se entiende como una advertencia para que Menelao huya antes de la llegada de Teoclímeno de cazar (v. 1165), se podría interpretar como la voluntad de la anciana de protegerlo, pues ella afirma ser propicia para con los griegos, a pesar de las amargas palabras que ha pronunciado por temor a su amo (v. 481-2: εὔνους γάρ εἰμ' Ἑλλησιν, οὐχ ὄσον πικρὸς / λόγους ἔδωκα δεσπότην φοβουμένη). Por otro lado, si se entiende como una amenaza, el texto es dudoso, ya que no sabemos si la anciana se refiere a la expulsión de Menelao por Teoclímeno o por ella misma –pues ésta también es bárbara–, si bien es más verosímil que se trate del primero debido a la diferencia de vigor que ya hemos comentado en §2.1.1 en ocasión del comentario del mismo pasaje.

2.2.2. ¿Cuán griegos son los personajes griegos?

Como ya hemos advertido más arriba, Eurípides también consigue reflejar la polaridad griego/bárbaro a través de la atribución de rasgos bárbaros a los personajes griegos.

Helena y Menelao

En otro episodio paralelo a la trama de la *Ifigenia*, en el que la protagonista y su hermano Orestes traman huir del país de los tauros (*IT* 1017-55), tiene lugar un diálogo entre Helena y Menelao en el que traman huir, en este caso, de Egipto (vv. 1032-1106), para lo que Menelao propone –al igual que hace Orestes a Ifigenia (v. 1020)– matar al rey Teoclímeno (vv. 1043-44): φέρε, τί δ' εἰ κρυφθεῖς δόμοις / κτάνοιμ' ἄνακτα τῷδε διστόμῳ ξίφει; “Veamos, ¿y si, escondido en el palacio, matara al rey con una espada de doble filo?”, propuesta que denota un pensamiento bárbaro del personaje. Aunque podría entenderse como la voluntad del trágico de introducir a un personaje castigador del infractor de la hospitalidad (como Odiseo a Polifemo en el drama satírico *El Cíclope*, o Hécuba, en la tragedia homónima, a Poliméstor), en este caso, concretamente, de la

ξενοκτονία, entendida como la “muerte del extranjero” en lugar de la “del huésped”⁵⁶ —pues Menelao no es huésped de Teoclímeno debido al rechazo previo de su palacio por la anciana, pero sí un extranjero en Egipto⁵⁷—, el hecho de castigar a Teoclímeno con la muerte constituiría, a su vez, una transgresión de la ley de la hospitalidad en cuanto a que mataría a un habitante extranjero (ξένος)⁵⁸, idea que rechaza Teucro, como griego respetador de esta norma, en el encuentro con una egipcia —en realidad, Helena— que se asemeja a la mujer que provocó la perdición de los aqueos huyendo con los troyanos (vv. 71-77).

Si bien es cierto que el matrimonio parecía haber abandonado previamente esta idea, como se trasluce de los vv. 809 y 816, cuando Menelao vuelve a ella, es significativo que Helena aluda al poder adivinatorio de Teónoe como su mayor temor (vv. 1045-6) en lugar de preocuparse por la seguridad del que hasta ahora ha sido su anfitrión (i. e. Teo-

⁵⁶ La ambigüedad que presenta este compuesto del tipo *tatpuruṣa* se debe al doble sentido de “huésped” y “extranjero” del término ξεῖνος, dos especificaciones semánticas implícitas en su etimología exhaustivamente debatida. Para el análisis contextual y comparativo de las frecuentes menciones del término, así como de sus derivados, compuestos y sinónimos en los poemas homéricos, véase SANTIAGO 2004, donde, además, se tratan algunas cuestiones sobre su etimología y posibles evoluciones semánticas, 2007a y 2013a. Para la precisión semántica de la acepción de “huésped”, que presupone siempre la de “extranjero”, véase PIÑOL VILLANUEVA 2015, 10-11.

⁵⁷ Sin embargo, Teoclímeno podría dirigirse a Menelao como su huésped (v. 1436) por dos razones: 1) porque lo invita a participar (συνδαίσις) en el banquete de su casamiento con Helena (v. 1439) cuando regrese junto a ésta de la ejecución del ritual fúnebre de Menelao, pues la comensalía —como se observa de los poemas homéricos— constituye un papel relevante en la hospitalidad; y 2) porque muestra buenas intenciones para con él desde el momento en el que recibe la noticia de la muerte de Menelao —de hecho, se dirige a él directamente a partir del v. 1250 (ὦ ξένε)—, hasta el punto de permitirle mandar sobre los otros subordinados en la ejecución de dicho ritual (v. 1390-1).

⁵⁸ La transgresión de la hospitalidad es un motivo recurrente en las obras de Eurípides —de lo que se deduce un interés del trágico por esta cuestión— y se representa mediante episodios en los que esta norma se ve alterada por los personajes, tanto griegos como bárbaros. Dicha transgresión puede ser total o parcial. Algunos ejemplos de esta transgresión total son: negarse a acoger al extranjero, como se observa en *Or.* 46-8, donde Electra se refiere a la negación de la palabra y al rechazo a la acogida de ella y su hermano Orestes en Argos; el robo de bienes del anfitrión por parte del huésped, como el rapto de Helena por Paris, huésped de Menelao; la ξενοκτονία, entendida como la “muerte del extranjero” (reflejada en esta tragedia, así como en la *Ifigenia*) o como la “del huésped” (cf. *Hec.* en lo que se refiere a la muerte de Polidoro a manos del rey tracio Poliméstor y de este último por Hécuba como venganza de la muerte de su hijo); y el caso concreto de Polifemo, que devora a los compañeros de Odiseo en *El Cíclope*, adaptación del episodio de la *Odisea* al drama satírico. Algunos ejemplos de la transgresión parcial de la ξενία son: la marginación del huésped en el ámbito doméstico como resultado de un dilema religioso y moral creado en los personajes y, en consecuencia, en los propios espectadores (cf. *Alc.* 543, donde Admeto ofrece acogida a Heracles en χωρὶς ξενῶνες “estancias separadas” debido a que el casalicio está de luto por la muerte de su esposa Alcestis; o *IT* 947-60, donde Orestes explica su acogida en un “banquete de hospitalidad en mesa para uno solo” (ξενία μονοτράπεζα) en Atenas debido al μίσημα o “impureza” que arrastra por su matricidio). De este último episodio, resulta interesante constatar cómo Atenas ofrece acogida mientras que Argos (léase Micenas y Esparta), en el episodio de *Or.* comentado arriba, la niega. Esto podría deberse a una oposición velada “Atenas vs. Esparta” en el contexto de la guerra del Peloponeso, lo cual ya se pone de manifiesto en el primer estásimo de *Las troyanas* (vv. 153-234), donde el coro de cautivas prefiere ser conducido a Atenas en lugar de Esparta. Para el estudio del tratamiento de este motivo en otras tragedias eurípideas, como en la *Hécuba*, la *Ifigenia*, la *Alcestis* y probablemente en la tragedia fragmentaria *Crisipo*, remitimos respectivamente a los trabajos de OLLER GUZMÁN 2007 y 2008; GARCÍA MURIEL 2014 y SANTIAGO 2007b.

clímeno) –pues la actitud griega en este caso consiste en la protección recíproca del huésped y el anfitrión del mismo modo que lo son las relaciones de hospitalidad–, lo cual constituye un rasgo bárbaro del personaje.

Además, se hallan otros casos en los que Helena muestra una actitud opuesta a la griega. Desde su primer monólogo, presenciamos una actitud favorable hacia los troyanos (Φρυξι), a los que se refiere con el adjetivo δυστήνοισιν “desgraciados” (v. 39), como en el parlamento entre ella y Teucro, donde parece mostrar más preocupación por los troyanos que por los griegos y es Teucro quien le hace darse cuenta de que ellos, los griegos, también han sufrido desgracias (vv. 109-110): {Έλ.} ὃ τλήμον Ἑλένη, διὰ σ' ἀπόλλυνται Φρύγες. / {Τεῦ.} καὶ πρὸς γ' Ἀχαιοί· μεγάλα δ' εἴργασται κακά. “He.- ¡Oh, desafortunada Helena! ¡Por tu culpa han muerto los troyanos! Teu.- ¡Y también los griegos! ¡Grandes males ha producido!”.

3. Conclusiones

Tras el examen de los pasajes y el léxico que presenta el texto de esta tragedia, podemos deducir las siguientes conclusiones:

- 1) El término βάρβαρος tenía originalmente un sentido globalizador de “no-griego” al que se le fue sumando un matiz peyorativo como consecuencia de su aplicación al persa –el bárbaro por excelencia– en el contexto de las guerras médicas. Eurípides se sirve, en principio, de dicha caracterización peyorativa del bárbaro. En efecto, a juzgar por el léxico seleccionado para describir a los personajes egipcios, relacionado con el campo semántico de la violencia, el uso de la fuerza y la falta de justicia y derecho, así como por la caracterización general que se hace de ellos, se deduce la voluntad del trágico de poner en escena la inferioridad cultural e intelectual de las etnias no griegas, conseguida también mediante una cierta ridiculización de los personajes –principalmente la de Teoclímeno– y el uso de otros recursos como la ironía (cf. v. 1422) y el equívoco (vv. 1288-93).
- 2) A pesar de lo expuesto hasta ahora, se vislumbra un doble tratamiento de la oposición “griego vs. bárbaro”: por un lado, Eurípides respeta dicha oposición mientras que, por el otro, la deconstruye mediante la atribución de rasgos griegos a los personajes bárbaros y viceversa. Un ejemplo de ello es la helenización de los personajes bárbaros. Como se colige de Heródoto (II, 42-55; IV, 58-60; 103-4), los griegos, en el año en que se representó *Helena* (412), ya conocían Egipto y el Mar Negro, de lo que se deduce una preferencia del trágico por representar a los bárbaros (egipcios y tauros) como devotos de los dioses griegos debido a las exigencias del género de la tragedia, que trata de los dioses griegos, y a su voluntad de helenizar a los bárbaros. Ello podría responder, en parte, al contexto de la guerra del Peloponeso, en la que el enemigo ya no era el persa, sino el propio griego, y a la voluntad de Eurípides de cuestionar –siguiendo las corrientes sofísticas del momento, principalmente el relativismo– las nociones prevalentes en la época sobre la superioridad de la identidad griega.
- 3) El estudio de la caracterización del bárbaro en esta tragedia es intrínseco al análisis de las relaciones entre extranjeros y de hospitalidad existentes en la misma, motivo por el cual creemos conveniente un estudio ulterior más a fondo centrado en el tratamiento de la ξενία en esta tragedia, ya que la bibliografía más reciente es deficitaria en estudios sobre este aspecto concreto aplicado a nuestra tragedia.

En este sentido, hemos observado que la *Helena* abunda en episodios en los que la norma de acoger al extranjero se ve transgredida en gran parte por los personajes bárbaros. Ello viene, pues, a reforzar el carácter de la ξενία como una institución genuinamente griega, mientras que el concepto de inhospitalidad aparece estrechamente vinculado a culturas no griegas, es decir, al bárbaro.

- 4) Haría falta, del mismo modo, extrapolar nuestro análisis de la caracterización del bárbaro a otras tragedias euripídeas donde también aparecen personajes de otras etnias no griegas, como la *Hécuba*, la *Ifigenia entre los tauros* o *Las troyanas*, ya que la bibliografía reciente tampoco dispone de muchos estudios al respecto.

4. Bibliografía

- ARNOTT, P. D. (1962), *Greek Scenic Conventions in the Fifth Century B.C.*, Oxford.
- BACON, H. (1961), *Barbarians in Greek Tragedy*, New Haven.
- BEEKES, R. S. P.; VAN BEEK, L. (2010), *Etymological dictionary of Greek*, Leiden.
- BURNETT, A. P. (1960), “Euripides’ *Helen*: a comedy of ideas”, *Classical Philology* 55, 151-163.
- CALDERÓN DORDA, E. (2007), *Eurípides. Tragedias, VI: Los Heraclidas. Helena*, Madrid, 51-82.
- CERBO, E. (1989), “La scena di riconoscimento in Euripide: dall’amebeo alla monodia”, *Quaderni urbinati di cultura classica* 33, 39-47.
- GARCÍA MURIEL, R. J. (2014), “La hospitalidad (ξενία) en *Alceste* de Eurípides”, *Tycho* 2, 27-52.
- GARDEÑES SANTIAGO, M. (2013), “El marco jurídico del tráfico comercial en la antigua Grecia: un intento de síntesis”, en SANTIAGO ÁLVAREZ, R.-A.; OLLER GUZMÁN, M. (ed.), *Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Estudio de fuentes (Faventia, Supplementa 2)*, Bellaterra, 267-283.
- GRIMAL, P. (1981), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona.
- HALL, E. M. (1989a), *Inventing the Barbarian: Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford.
- LEVY, E. (1984), “Naissance du concept de barbare”, *Ktema* 9, 5-14.
- MANIET, A. (1947), “*Hélène*, ‘comédie’ d’Euripide”, *Les études classiques* 15, 305-322.
- MOSSÉ, C.; MARÍA SÁNCHEZ, C. (trad.) (1990-1991²), *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid.
- OLLER GUZMÁN, M. (2007), “Matar al huésped en la *Hécuba* de Eurípides”, *Faventia* 29/1, 59-75.
- (2008), “*Ifigenia ξενοκτόνος*”, *Faventia* 30/1, 223-240.
- (2013), “*Xeíne/Xéne* y *Xenía*: dos epiclesis mal conocidas de Afrodita”, en SANTIAGO ÁLVAREZ, R.-A.; OLLER GUZMÁN, M. (ed.), *Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Estudio de fuentes (Faventia, Supplementa 2)*, Bellaterra, 75-86.
- PINAULT, G.-J. (1996): “La base radicale *sat-* et la notion de loi dans les hymnes védiques”, en PINAULT, G.-J.; FEZAS, J.; BALBIR, N. (eds.): *Langue, style et structure dans le monde indien: centenaire de Louis Renou: actes du Colloque international*, Paris, 33-69.

- PIÑOL VILLANUEVA, A. (2015), *El extranjero en la Grecia arcaica: acceso a la tierra y a la justicia* (Tesis Doctoral), Bellaterra.
- PODLECKI, A. J. (1970), “The basic seriousness of Euripides’ *Helen*”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 101, 401-418.
- QUIJADA, M. (1991), *La composición de la tragedia tardía de Eurípides*, Vitoria.
- ROUX, J. (1961), “A propos du décor dans les tragédies d’Euripide”, *Revue des études grecques* 74, 25-60.
- RUDHARDT, J.; BORGEAUD, P.; PIRENNE-DELFORGE, V. (eds.) (2008), *Opera Inedita. Essai sur la religion grecque & Recherches sur les Hymnes Orphiques*, Liège.
- SANTIAGO, R.-A. (1998), “Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad”, *Faventia* 20/2, Bellaterra, 33-44.
- (2004), “La familia léxica de *xénos* en Homero: usos y significados, II (*Odisea*)”, *Faventia* 26/2, 25-42.
- (2005), “La condición de extranjero en el Mundo Griego Antiguo: algunas observaciones”, *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, A Coruña, 587-596.
- (2007a), “La familia léxica de *xénos* en Homero: usos y significados, I (*Ilíada*)”, en ALONSO, J.; GARCÍA, C.; ALONSO, I. (eds.), *ΣΤΙΣ ΑΜΜΟΥΑΙΕΣ ΤΟΥ ΟΜΗΡΟΥ. Homenaje a la profesora Olga Omatos*, Vitoria-Gasteiz, 733-742.
- (2007b). “Una transgresión de hospitalidad: ¿motivo relevante y antiguo en el mito de Edipo?”, en HINOJO ANDRÉS, G.; FERNÁNDEZ CORTE, J. C. (eds.), *MVNVS QVAESITVM MERITIS. Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, 795-803.
- (2010), “Συλᾶν: precisiones morfológicas y semánticas”, en CORTÉS GABAUDÁN, F.; MÉNDEZ DOSUNA, J. V. (eds.), *DIC MIHI, MVSA, VIRVM. Homenaje al Profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 621-628.
- (2013a), “La polaridad «huésped»/«extranjero» en los Poemas Homéricos”, en SANTIAGO ÁLVAREZ, R.-A.; OLLER GUZMÁN, M. (ed.), *Contacto de poblaciones y extranjería en el mundo griego antiguo. Estudio de fuentes (Faventia, Supplementa 2)*, Bellaterra, 29-45.
- (2013b), “La inseguridad en el tráfico comercial. Políticas públicas para asegurar y fomentar el comercio exterior. Templos y comercio”, en ídem, 233-266.
- SEGAL, C. (1971), “The two worlds of Euripides’ *Helen*”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 102, 553-614.
- WEBSTER, T. B. L. (1967), *The Tragedies of Euripides*, London.
- WRIGHT, M. (2005), *Euripides’ Escape-Tragedies. A Study of Helen, Andromeda and Iphigenia among the Taurians*, Oxford.